



Inspectoría Salesiana
San Gabriel Arcángel
Chile
Animación Misionera

MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO

LECTIO DIVINA



2020



DOMINGO DE RESURRECCIÓN “Vio y creyó”



1. INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Espíritu Santo, visítame con tu Presencia densa y ligera, sacúdeme con tu azote semejante a una caricia, atráeme, con el imán de tu Amor, hacia la puerta estrecha por donde se entra al Reino inmenso e inefable del Amor de nuestro Padre Dios.

Haz espacio en mí, para que resuene, como un eco, en el paisaje de mi cuerpo y de mi alma, la Palabra de Jesús, la única Palabra con poder de salvar.

Visítame, Señor y Dador de Vida, para que pueda ser yo cauce de tu Vida en abundancia. Amén.

2. LECTURA DE LA PALABRA

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.



Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor...

3. EXPLICACIÓN DE LA PALABRA

Como María Magdalena, “cuando todavía estaba oscuro” hemos venido a visitar el sepulcro del Señor. Si en pocas semanas un virus sembró el mundo de sepulcros, todavía con los ojos nublados por las lágrimas hemos venido a buscar el cuerpo del Señor que nos ha salido al encuentro como el Señor Resucitado.

El texto de Juan, que todos los años se proclama en este día de la Pascua, nos propone acompañar a María Magdalena al sepulcro, que es todo un símbolo de la muerte y de su silencio humano; nos insinúa el asombro y la perplejidad de que el Señor no está en el sepulcro; no puede estar allí quien ha entregado la vida para siempre. En el sepulcro no hay vida, y Él se había presentado como la resurrección y la vida (Jn 11,25). María Magdalena descubre la resurrección, pero no la puede interpretar todavía.

“Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Es el grito de María Magdalena, que busca y no encuentra al amado de su corazón. El que ha muerto por decisión de los enemigos y ha sido sepultado por manos amigas, ahora está ausente del sepulcro.

La grande sorpresa de la mañana de la nueva Pascua es el sepulcro vacío. ¿Por qué el Señor no está donde ha sido colocado, donde cada uno es colocado o será colocado para siempre? Es una ausencia indebida, más angustiosa que la misma muerte. En efecto, nacemos por casualidad, ignoramos cómo y cuánto vivimos; pero estamos seguros de que volvemos a la tierra de la cual venimos. El sepulcro es el lugar del encuentro universal. Allí los hombres son congregados, todos derrotados igualmente, presa de la muerte.



El sepulcro vacío es el requisito previo de la fe cristiana, que establece como destino del hombre no la muerte, sino la resurrección. El que niega la resurrección de los muertos, niega también la del Hijo, que es la primicia de todo hermano.

Dios, que ama la vida, no desprecia nada de cuanto ha hecho: todo lo ha creado para la existencia. El mal no está en la muerte, sino en nuestro modo de concebirla. El hombre que es un ser corpóreo, está delimitado en el espacio y en el tiempo: ocupa un lugar determinado durante un número determinado de días. Pero el límite de su espacio no es un lugar de lucha, sino de alianza con los otros; el límite de su tiempo no es el final de todo, sino la comunión con su principio.

Crear en la resurrección, es creer en el Dios de la vida. Y no solamente eso, es creer también en nosotros mismos y en la verdadera posibilidad que tenemos de ser algo en Dios. Porque aquí, no hemos sido todavía nada, mejor, casi nada, para lo que nos espera más allá de este mundo. No es posible engañarse: aquí nadie puede realizarse plenamente en ninguna dimensión de la nuestra propia existencia. Más allá está la vida verdadera; la resurrección de Jesús es la primicia de que en la muerte se nace ya para siempre. No es una fantasía de nostalgias irrealizadas. El deseo ardiente del corazón de vivir y vivir siempre tiene en la resurrección de Jesús la respuesta adecuada por parte de Dios. La muerte ha sido vencida, está consumada, ha sido transformada en vida por medio del Dios que Jesús defendió hasta la muerte.

Jesús ya no está en el sepulcro: es amor más fuerte que la muerte, es el Hijo igual al Padre, que resucita a los muertos y hace vivir mediante el Espíritu. El sepulcro es el lecho nupcial donde Él se ha unido a cada hombre, para comunicarle su perfume.

La Iglesia nace de una doble ausencia del Esposo: llevado a la muerte por los enemigos en la cruz y ocultado por los amigos en el sepulcro, primero está ausente porque ha sido colocado donde no debería estar, luego está ausente del lugar donde lo han puesto y debía estar. La esposa no ve al Esposo y lo busca. Al ver su primera y segunda ausencia, en el encuentro con Él comprenderá que precisamente así ha realizado el amor del cual ha dado prueba en el tiempo en que estaba entre nosotros. El amor es el principio del conocimiento de la fe, así como de cualquier relación entre las personas. En efecto hace presente al amado en quien lo ama.

4. PARA MI REFLEXIÓN PERSONAL

- a. Me recojo imaginando el sepulcro.
- b. Pido lo que quiero: el amor del discípulo que ve y cree.



c. ¿Cómo comparto con los demás, la alegría de la presencia de Jesús resucitado en mi vida?

5. HAGO ORACION CON LA PALABRA

- ¿Qué oración nace en mi vida, para expresar la alegría de la Resurrección de Jesús?

6. ANTE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS ¿QUÉ CAMBIOS EN MI VIDA TENGO QUE ASUMIR?

Padre Nuestro...